



Miguel Arteche habla de su faena diaria y sus encantamientos

Un lobo solitario de la poesía 72

Se le menciona como uno de los más serios candidatos al Premio Nacional de Literatura. Siente que nació con el ritmo poético como un don divino y que ha ido creando su técnica fuerza de lectura y trabajo.

RICHARD VERA
Miguel Arteche tiene el cabello plateado y unas ojeras profundas, que no le dan un aire de hombre cansado ni enfermo pero sí de un sujeto serio y quizá esclerótico. Pero es sólo apariencia. Él no es así, es un tipo activo, cálido y dueño de un humor muy agudo y sutil, gran jugador de ajedrez que alguna vez quiso ser gran maestro y cantante de tangos que se las sabe todas y sus cuentos con verdadero sentimiento arraigado.

Lo que sí, Arteche es un ser concentrado, inmerso en la importancia de su labor de escritor, dedicado a lo suyo. Si no, cómo se explicarían sus veinte libros de poemas, cuatro novelas, uno de prosa autobiográfica, veinte ensayos y dos de cuentos además de sus poemas recogidos en antologías publicadas en Chile y en otros mundos literarios.

Por esos días una nueva obra escrita por Edith Szusterman, Miguel Arteche, biografía emotiva, aparece en el mercado local, mientras viene de viaje la Tormenta Antológica, con poemas de Arteche, editada en Argentina por Corripio.

Encantamiento

Miguel Arteche, que vivió la luz en 1926 en Nueva Imperial, tierras lluvias de la provincia de Araucanía, y estudió en Los Angeles al cuidado de un tío cura, Gonzalo, nació a la poesía en 1947 cuando publica su primer libro: *Invitación al olvido*.

De entonces y de su labor posterior, ¿qué lecciones literarias confiesa?

—Yo comencé a escribir hacia 1945. Mis primeras influencias, entendiéndolo así como el encantamiento que un poeta sufre por otro poeta, queda embalsamado por otra poesía y le cuesta mucho salir y eso le pasa a cualquier poeta, así que no hay ningún poeta que pueda venir a contar el cuento de que él nació por generación espontánea y que nació sin embrión, el primer encantamiento viene del espíritu. Luis Cernuda, uno de los grandes de la generación del 27 junto con Alberti, que es el único que está quedándose vivo de esa generación. El segundo encantamiento es un sor-



¿Candidato al Premio Nacional? El sentimiento es que soy uno más de los escritores que se lo merecen. No creo ser el único, ni, sería una petulancia mía.



Miguel Arteche se formó leyendo, sobre todo a los grandes clásicos.

americano, Thomas Wolfe, un clásico que murió a los 38 años, de la misma generación de Faulkner y Hemingway.

—Así fue hasta más o menos 1953 cuando ingresé a España, donde viví varios años, y ya empiezo a hacer algo personal, algo que yo considero que es aporte a la poesía chilena, no voy a decir a la poesía de lengua española porque eso sería demasiada pretensión.

—¿Cómo se pudo mostrar al influjo de esas especies de transatlánticos que en esos años navegaban por la poesía chilena?

—Cuando yo digo que un poeta sufre un encantamiento de otro poeta, y eso es normal, eso no significa que yo no haya estado por estudiar al resto, que no haya leído a otros poetas y escritores. Yo desde mi infancia allá en los Angeles, ya a los ocho años leía *Las Flores del Mal* en una edición de Baudelaire que tenía recordado en un rincón de mi biblioteca; he leído una barbaridad de clásicos latinos, griegos, españoles, ingleses.

—Me refiero a los poetas nacionales que por entonces, años 40-50, daban cátedra en este lugar del mundo.

—Lo que pasa es que uno trabaja con dos mundos, el de los sueños y del inconsciente, de tal manera que cuando uno escribe un poema de repente aparecen cosas, imágenes, sustantivos, verbos, estructuras, que no controla hasta que está escrito el poema y él control significa entonces a corregir defectos y cosas que van sobrando. Eso no lo puede corregir porque si pudiera corregir su inconsciente sería un Dios.

"Sentientender"

—¿¿¿Supo es un trabajo lento o hay mucho de técnica y cómo y dónde aprendió a hacer poesía?

—El poema es una totalidad compuesta del sentido y de lo que es como vehículo oral que luego pasa al libro. La parte intuitiva y la técnica deben ir del brazo. Si tienes mucha intuición poética y no tienes la técnica, estás liquidado. Al revés, si sólo tienes técnica y no tienes intuición poética el poema puede salir formalmente bien hecho pero frío. Eso en lo mismo que pasa en la definición del corazón de los bebés. La mandíbula del corazón, que para nosotros es exclusivamente el órgano del sen-

timiento, para los bebés engloba el sentimiento y el entendimiento. Por eso es que el filósofo español Javier Zubizarri dice un día que "lo entendiendo".

—¿Cómo va adaptándose su formación poética?

—Eso lo aprendí por dos vías, como debe hacerlo un poeta en tanto no exista una escuela de artes poéticas—yo creaba una escuela de artes de la palabra y ahí incluía la poética—. Primero, a través de la lectura de los grandes poetas. No hay otra forma. Segundo, la métrica que está tan dejada de la mano de Dios y que es un instrumento básico—antes en mi tiempo se enseñaba en los colegios y ahora ha desaparecido—yo le he aprendido en la lectura de los grandes clásicos, de los grandes poetas hispanos, latinoamericanos, ingleses. La otra rama, la del poema de uno, se aprende escribiendo y equivocándose; una cosa que yo considero muy importante, quitando, quitando, quitando. Un poema no nace nunca limpio completamente y hay que empezar a despojarlo. Esa es la idea. Y se aprende en hacer lugar con un maestro que enseña la técnica de la poesía, que no fue mi caso.

—¿Hacia la atención la perfección en términos de métrica en su trabajo, una característica que no es común en la poesía chilena, sobre todo en la actual.

—Yo tengo desde niño, y fue en un don, un muy buen oído. Segundo, no es problema en la técnica poética sólo de tener buen oído; el poema para mí es una asociación rítmica, por ponerle una metáfora no muy original, de olas que van y olas que vienen, olas que van y olas que vienen. Eso es son los metros que avanzan o retroceden, un oleaje rítmico con lo cual yo nací. De tal ma-

nera que cuando leía los grandes clásicos yo iba confirmando cosas que estaban dentro de mí, lo que yo llamo el oleaje rítmico dentro del verso. Eso se dice o no se tiene y yo gracias a Dios lo tengo.

—¿Participó usted en grupos o manteniendo relación con poetas que lo hayan influido o que le hayan aportado a su labor?

—El hecho de vivir y estar abierto a la vida y conocer gente nueva de cualquier nivel o estrato lo hace imprescindible a uno. Pero, por otra parte, yo siempre he sido, no oscurito, pero no me ha pasado eso que se ha llamado consorcio de escritores. Generalmente hayo de la compañía de escritores, no por desprecios ni mucho menos, si no porque no quiero ni he querido nunca perder el margen ni tiempo de escribir en cafés literarios o esas cosas que se cultivan. O sea, he sido un poquito un lobo solitario, y eso, por muchas razones que son de orden personal.

Juicios sobre poesía

—¿Cuál es su juicio del estado actual de la literatura en Chile?

—Yo le haría dos juicios. Uno sobre prosa narrativa: la mejor prosa que se escribe en Chile es la que escriben las mujeres. Sin entrar a dar nombres. Es la mejor en calidad, estructura, contenido de lo que tienen que decir. En la poesía está pasando un fenómeno muy curioso: se ha perdido el oficio del poeta incluso lo que acabó de decir sobre la intuición más técnica. Se escriben versos de líneas más largas o más cortas a las cuales faltan versos, pero en ese sentido se ha perdido mucho. Y yo quisiera si dar el nombre de un poeta joven, que a mí me parece notable. David Priya, que a los 19 años tiene un oficio fundado y una fantástica concepción del mundo que le viene quizá por su acento trágico de judío.

—Y su opinión de la antipoesía.

—Lo que llamo antipoesía es cualquier cosa. Y no me refiero a Parra, porque yo siempre sostengo que con la poesía tengo bastante como para ocuparme además de la antipoesía, y siempre digo que la antipoesía es el Sida de la poesía en el sentido de que el Sida es el Sida. Lo que quiero decir es que Parra es un don poeta, un poeta de categoría, pero que su influencia imitativa ha sido nefasta en los poetas jóvenes. No es un poeta fertilizante sino esterilizador es el sentido de poetas que forman nuevos poetas, con su propia personalidad, como lo fue Juan Ramón Jiménez para la generación del 27 en España. Fue también lo que pasó en el año 40 con Neruda: todos escribían a la manera del Noroeste de Residencia en la tierra, y no se los podías distinguir, eran todos iguales, y de ellos ninguno quedó.

—¿Cuál es su sentimiento ante esta presunción o rumor a veces de que Miguel Arteche es uno de los más serios candidatos al Premio Nacional de Literatura que deberá decidirse en los próximos días?

—Buena vez uno, uno más, y mi sentimiento es que uno más de los escritores que se lo merecen. No creo ser el único, ni, sería una petulancia mía.

Un lobo solitario de la poesía [artículo] Richard Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un lobo solitario de la poesía [artículo] Richard Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile